

## II.

Ora veo en la cálida cocina  
al lúcido holandés, gordo, opulento,  
al lado del hogar, lanzando al viento  
la espiral, de su pipa, blanquecina.

A la mesa lo veo cuando inclina  
su frente, y charla en reposado acento,  
mientras muele el arroz tan succulento  
su mandíbula lenta elefantina.

Veo la casta mujer, los niños gruesos,  
el gato orondo que el desecho espera,  
y montes de jamones y de quesos;

Y el amplio lecho que provoca en vano...  
pues Cupido escribió en su cabecera:  
*«Chi va piano, va sano e va lontano.»*



## LA GLORIA.



## LA GLORIA.

¡Oh! rayo de un momento  
que ofuscas la pupila;  
sutil, ténue favila  
que en pos se lleva el viento;

Laurel sanguinolento  
que todo lo aniquila,  
un don suyo, destila  
mortal ódio de ciento;

Origen vil de males:  
en ti los ojos fijos  
mantienen los mortales;

De afan sueños prolijos...

¡gloria fatal, no vales

un beso de mis hijos!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1925 MONTERREY, MEXICO



RECUERDOS DE ÁFRICA.



## Á MARRUECOS.

(TERMINANDO UN LIBRO.)

Adios berber, alarbe, negro, moro,  
palmas, llanuras, caravana errante,  
bravo jinete de gentil turbante,  
adios desierto, adios soñado coro;

Negra cubierta de zafir y oro,  
opulento bajá, siervo tremante,  
torre do cuelga testa palpitante  
de un visir que faltára á su decoro;

Adios por siempre, adios. De vuestro imperio  
libertóse de un año de martirio  
mi mente aprisionada en el misterio.

Mas súbito dolor ¡ay! me embargaba;  
pues un *¡adios!* creí que con delirio  
dijo un mundo, y el cielo resonaba!

## EN EL CAMPAMENTO.

### I.

Las doce: sobre el gris y árido llano  
 el sol de África splende y todo calla;  
 está hecha la tienda una fornalla  
 y el vaso que ora aferro arde en la mano.

Busco un soplo de aire, espero en vano;  
 mi sien en vano por dormir batalla,  
 aunque en el campo todo en paz se halla  
 sin el menor rumor de acento humano.

Hiende el sol y parece al agua invoca;  
 suena por el espacio cruel ladrido  
 y lúgubre relincho en ánsia loca;

Y yo, mudo, por fuera de la tienda,  
 en sopor anhelante consumido  
 medito en la infinita África horrenda.

### II.

Y medito en la húmeda belleza  
 de los bosques selváticos oscuros,  
 y en las grutas también de cuyos muros  
 surge el agua cual hielo, de crudeza.

Con deleite recuerdo la cerveza,  
 los cristalinos manantiales puros,  
 y los helados, que tragára duros  
 en el café europeo con presteza.

Pienso en el mar de Oneglia donde niño  
 gozára entre sus ondas grato baño,  
 y en los montes nevados cual armiño.

Y sudo, y trino y bufo, en el momento  
 que pienso en mi editor ¡oh, gran tacaño!  
 sorbiéndose un sorbete tan contento!

## LA CARAVANA.

Heridos del sol blanco, entre el incierto  
camino de laderas eriales,  
buscan los marroquíes las señales  
que han de llevarles á horizonte abierto.

Sobre el jinete, de alquicel cubierto,  
la testa alza el camello con iguales  
movimientos, y embaza en arenales  
sus cascos apropiados al desierto.

Y ni el aura una brizna inclina al suelo:  
que todo duerme en silencioso arcano  
bajo la tersa inmensidad del cielo.

Solo desde su cueva allá, contrito,  
un caduco santón lanza su vano  
desolado lamento al infinito.



## RECUERDOS DEL CAMPO.

